



El centro de mi historia: Cristo.

2014-05-13

Oración preparatoria

Dios mío, te pido por intercesión de nuestra Señora de Fátima, que me concedas la gracia de vivir con fe; que sepa reconocer tu voz y vivir de acuerdo a tu voluntad abandonándome en tus brazos.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Jesús, dame tu gracia para que todo lo que piense, diga y haga hoy, sea para dar un buen testimonio.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Juan 10, 22-30

Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno. Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el mesías, dínoslo claramente».

Jesús les respondió: «Ya se los he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno».

Palabra del Señor.

Meditación (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

El centro de mi historia: Cristo.

«En la búsqueda de la figura ideal del rey, estos hombres buscaban a Dios mismo: un Dios que fuera cercano, que aceptara acompañar al hombre en su camino, que se hiciese hermano suyo.

Cristo, descendiente del rey David, es precisamente el “hermano” alrededor del cual se constituye el pueblo, que cuida de su pueblo, de todos nosotros, a precio de su vida. En él somos uno; un único pueblo unido a él, compartimos un solo camino, un solo destino. Sólo en él, en él como centro,

encontramos la identidad como pueblo.

Y, por último, Cristo es el centro de la historia de la humanidad, y también el centro de la historia de todo hombre. A él podemos referir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias que entretejen nuestra vida. Cuando Jesús es el centro, incluso los momentos más oscuros de nuestra existencia se iluminan, y nos da esperanza» (S.S. Francisco, 24 de noviembre de 2013).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Rezar un rosario a la Virgen de Fátima para que sepa, como ella, poner a Cristo en el centro de mi vida.

«¡Que no pase un solo día en que María haya sido para ustedes una extraña!»

(Cristo al centro, n. 1518).